

ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Ed. A. González Blanco
G. Matilla Séiquer
A. Egea Vivancos



MURCIA
2001-2002

Índice

Presentación	15
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, GONZALO MATILLA SÉIQUER y ALEJANDRO EGEA VIVANCOS	
I. RELIGIÓN	
De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago	19
G. DEL OLMO LETE	
Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios	33
P. XELLA	
Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica	47
M. G. AMADASI GUZZO	
Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici	55
S. RIBICHINI	
Los dioses de Aníbal	69
PEDRO BARCELÓ	
Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)	77
J. L. LÓPEZ CASTRO	
Bes y Heracles. Estudio de una relación	91
D. GÓMEZ LUCAS	
La religión púnica en Iberia: lugares de culto	107
E. FERRER ALBELDA	
Tanit en las estrellas	119
R. MARLASCA	
II. CULTURA MATERIAL	
Urbanismo y población	
La ciudad de <i>Carteia</i> (San Roque, Cádiz) en época púnica	137
J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ y M. BENDALA GALÁN	
La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental	157
J. A. ARENAS ESTEBAN	

- ¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea 173
F. PRADOS MARTÍNEZ

Numismática

- Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla) 183
P. FERNÁNDEZ URIEL, F. LÓPEZ PARDO, R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ,
S. BENGUIGUI LEVY
- Moneda púnica de plata en la colección *-Sánchez Jiménez-* del Museo de Albacete 195
M. A. CEBRIÁN SÁNCHEZ
- Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos 199
G. MATILLA SÉIQUER y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Mundo funerario

- Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico 207
B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ y A. MEZQUIDA
- Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad 243
J. M^a MIRANDA ARIZ, M. P. PINEDA REINA y M. CALERO FRESNEDA
- La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis 267
A. M^a. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
- Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos 299
C. CARBALLO TORRES

Varia

- Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana 305
D. ASENSIO I VILARÓ
- Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina 319
M^a CRUZ MARÍN CEBALLOS
- Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico 337
M^a. J. LÓPEZ GRANDE y J. TRELLO ESPADA
- Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles 353
A. M^a JIMÉNEZ FLORES
- Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios 369
A. TEJERA GASPAR

III. FILOLOGÍA Y EPIGRAFÍA

El <i>Ugaritic Data Bank</i> (UDB) prototipo del <i>Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum</i> (CIP)	379
J.L. CUNCHILLOS	
Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el <i>Kd</i> ugarítico	389
J. Á. ZAMORA	
Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los s. IV-V d.C.	409
S. FERNÁNDEZ ARDANAZ	

IV. HISTORIA

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales	417
J. SANMARTÍN	
Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón	425
J.-P. VITA	
Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España	439
J. J. FERRER MAESTRO	

V. QART HADAST Y SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000 ..	453
I. NEGUERUELA, R. GONZÁLEZ, M. SAN CLAUDIO, Á. MÉNDEZ, M. PRESA y C. MARÍN	
Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia)	485
C. CORREA CIFUENTES	
Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena	495
C. MARÍN BAÑO	
Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno	501
J. A. BELMONTE MARÍN y PAOLO FILIGHEDDU	
Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística planteada durante los periodos tardorrepublicano e imperial	509
B. SOLER HUERTAS	
Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana	527
A. EGEA VIVANCOS	
Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería)	539
A. GONZÁLEZ BLANCO, P. A. LILLO CARPIO y J. A. MOLINA GÓMEZ	

VI. BIBLIOGRAFÍA

Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico 547

A. EGEA VIVANCOS

ALONSO GARCÍA, J. (1997). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1998). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1999). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2000). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2001). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2002). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2003). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2004). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2005). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2006). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2007). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2008). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2009). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2010). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2011). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2012). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2013). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2014). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2015). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2016). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2017). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2018). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2019). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2020). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2021). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2022). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2023). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2024). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2025). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

Bes y Heracles: estudio de una relación

DAVID GÓMEZ LUCAS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RESUMEN

El propósito de este trabajo ha sido estudiar las similitudes, iconográficas y conceptuales entre Bes y Heracles.

En la sección dedicada a iconografía nos hemos servido, principalmente, de un conjunto de escarabeos de tradición fenicia y griega, para ilustrar estas similitudes.

La segunda parte trata de poner de relieve los comunes atributos entre Bes y Heracles con especial atención al Heracles Dáctilo del Ida.

Finalmente, hemos tratado de conectar iconografía y atributos de las respectivas deidades para tratar de explicar por qué fue la divinidad nilótica uno de los principales modelos de un Heracles que, a principios de siglo VII a. C. tenía, aún, muchos rasgos iconográficos por configurar.

ABSTRACT

The purpose of this work has been the study of the common points between Bes and Heracles from an iconographical point of view as well as from their attributions.

In the section versing about the iconography I used Phoenician and Greek scarabs in order to point out those common elements.

The second part tries to compare some similars attributions between Bes and Heracles, specially Heracles called Idaean Dactyli.

Finally, I have connected iconography and attributions and I have tried to explain why, probably, was Bes the main model of an Heracles who, in the first part of the seventh century, hadn't defined all his elements.

“Yo tengo muchos indicios de que los egipcios no han tomado de los griegos el nombre de Heracles, sino los griegos de los egipcios”
(Heródoto, II 43)

Cuando tras la *Época Oscura* el mundo griego comienza a emerger, Egipto, Babilonia y las ciudades de la costa Sirio-Palestina, llevan siglos de historia. Sin duda, ese mundo nuevo que surgía tomó prestados muchos elementos de estas antiguas civilizaciones y que luego adaptaría y modificaría. Lo que ocurre es que cuestiones como cuándo, dónde y en qué campo de la actividad humana se llevaron a cabo estos préstamos son muy difíciles (cuando no imposible) de determinar. Incluso es difícil de precisar si hubo o no tales préstamos. Lo que es seguro, es que la naturaleza de estos, ni fue lineal ni ordenada, sino caótica.

El campo general de la religión antigua no es ajeno a estas consideraciones, como tampoco lo es el estudio particular de las figuras de su panteón. Los paralelos entre divinidades egipcias, babilónicas y sirio-palestinas han llamado la atención desde antiguo, tanto en lo referente a sus iconografías como a sus atributos. Bes y Heracles son dos de estas figuras en las que se advierten curiosos paralelos que van a ser objeto de este trabajo. Para hacer más clara la exposición, vamos a plantear un pequeño esquema de la estructura de este estudio.

Los paralelos existentes entre Bes y Heracles vamos a estudiarlos utilizando dos tipos de fuentes: iconográficas y textuales.

Pero como hasta el siglo VII a. C. no tenemos ninguna representación gráfica de Heracles, empezaremos describiendo los principales tipos iconográficos de Bes, desde que estos aparecen, hasta que podamos compararlos con las prime-

ras de Heracles, para así fijar los rasgos más sobresalientes del primer elemento de la comparación.

Cuando lleguemos al siglo VIII a. C., dejaremos por un momento a Bes, y nos centraremos en Heracles. No para hablar de su iconografía (ya que esta no existe bien definida aún) sino para ver que información podemos recabar en la *Iliada*, la *Odisea* y la *Teogonía* que son las únicas fuentes de las que en ese momento disponemos sobre él.

Al entrar en el siglo VII a. C., la cerámica griega nos aportará las primeras iconografías conocidas de Heracles, y este será el momento en el que empecemos a establecer las primeras comparaciones. Pero el apartado de mayor peso de esta primera parte dedicada a iconografía lo va a tener el estudio de la glífica greco-fenicia del siglo VI a. C. en adelante. En este campo de las artes menores, es donde va a tener lugar el proceso de asimilación iconográfica entre Bes y Heracles. Para ilustrar este lento y complicado proceso, veremos varios escarabeos en los que podremos comprobar las curiosas similitudes entre estos dos personajes. Observaremos cómo la iconografía del Heracles griego se irá formando, poco a poco, con elementos tomados del dios egipcio que serán progresivamente modificados e incluyendo, a la vez, elementos propios, hasta configurar, siglos más tarde, una iconografía propia.

Antes de entrar propiamente en materia, hay que aclarar que el nombre de Bes no aparece hasta finales del Reino Nuevo¹ (c. 1550-1070 a. C.) y que, hasta que llegue éste momento, "Bes" es un nombre genérico dado por los investigadores a un grupo de genios y demonios (de aspecto casi idéntico) entre los que se encuentran los Aha o Hatiti².

Las primeras representaciones que con seguridad representan a "Bes" datan del Reino Medio³ (2130-1790 a. C.), pero la iconografía con la que lo reconoceremos hasta época romana no acabó de definirse con claridad hasta principios del Reino Nuevo. No obstante, ya desde el Reino Medio aparece con sus atributos más característicos: Bes es una figura enana, representada en posición frontal, con facciones grotescas, armado de cuchillos, muchas veces flanqueado por

serpientes, con las piernas en cuclillas y llevando sobre la espalda una piel de león cuya cola le cae por entre las piernas. Pero, como decía, será en el Reino Nuevo cuando su iconografía se empiece a enriquecer de manera considerable. Entonces Bes aparecerá asociado a monos babuinos, tocando instrumentos musicales como tambores, y luciendo su vistosa corona de plumas. Además, alguno de los rasgos que ya se habían apuntado en la etapa anterior, se van desarrollando y haciéndose más evidentes a nivel iconográfico, como son la barba y sus macizas proporciones⁴.

Bes no es desconocido en el Próximo Oriente, o por lo menos figuras muy similares a él. Durante el periodo en el que la zona mesopotámica estaba dominada por **Isín y Larsa** (c. 2070-1820 a. C.) tenemos constancia de las primeras representaciones del demonio Humbaba⁵, representado sobre placas de arcilla y con una cara monstruosa. En época neobabilónica (durante el I milenio) fue muy popular otra figura demoníaca: Pazuzu⁶, representado con alas y cara de perro y cuya efigie, al igual que ocurría con Bes, llevaban colgada del cuello las mujeres embarazadas en la creencia de que espantaba a otros demonios maléficos. En el **Mundo Hitita** encontramos amuletos de fayenza que con seguridad representan a Bes a la manera en que, contemporáneamente, se estaba representando en el Egipto del Reino Medio⁷. Un tipo muy similar de amuletos los encontramos, esta vez, en el "Templo de los Obeliscos", en **Biblos**, durante unas fechas que oscilan entre el 1900-1600 a. C.⁸ En **Megiddo**, una provisión de marfiles que se fechan contemporáneamente a la XIX^a y XX^a dinastía (c. 1350-1150 a. C.)⁹ muestran distintas iconografías de Bes. Las más significativas de ellas son aquellas en las que aparece vestido con un faldellín plisado y con alas (Lám. I. Fig. 2).

Y llegamos a **Chipre**. Contemporáneamente a las dinastías XVIII y XIX (c. 1550-1194 a. C.), aparecen en Chipre anillos que muestran una iconografía de fuerte influencia egipcia, aunque no se sabe si esta influencia se produjo a través de la costa sirio-palestina o directamente de Egipto¹⁰. También tenemos representaciones de Bes del Bronce final, apareciendo en pequeños cuencos de fayenza que nos lo muestran asocia-

LÁMINA I.



Figura 1. Diente de hipópótamo fechado en el Reino Medio Egipcio.
(PADRÓ, J., "El déu Bes: Introducció al seu estudi", *Fonaments*, Barcelona 1978, 27.)



Figura 2. Placa de marfil procedente de Megiddo.
(WILSON, V., "The Iconography of Bes with Particular Reference to the Cypriot Evidence", *Levant* 7, 1975, 85. Fig. 2.1.

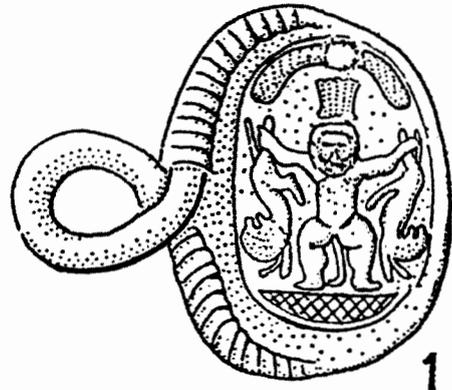


Figura 3. Bes "Señor de los Animales".
(*Ibidem*, p. 89.) fig. 3.1.

do, normalmente, a figuras danzantes. Estas imágenes de Bes responden al estereotipo del Imperio Nuevo, pero con ligeras variantes que nos hacen dudar de si el lugar de fabricación de estos cuencos es el propio Egipto, la costa Palestina o la misma Chipre¹¹.

Tras pasar el período de oscuridad de los siglos XII y XI a. C., el Mediterráneo oriental empieza a conocer una actividad desconocida hasta entonces. La presencia fenicia en Chipre está documentada a partir de la segunda mitad del siglo XI a. C., aunque no se hace estable y sólida, al menos en la parte sur oriental de la isla, hasta finales del siglo IX a. C., momento en el cual tiene lugar la fundación, o refundación, de Kition¹².

Me he referido a todo esto, para dar una idea del papel que va a jugar Chipre en el marco de nuestro estudio. Sobre todo desde el siglo VIII a. C., será un lugar privilegiado para que se encuentren Egipto, el mundo griego, el fenicio y el próximo-oriental.

Visto el contexto histórico en el que estamos, voy ahora a analizar, de un modo más particular, este mundo fenicio-chipriota durante un periodo capital para el tema que aquí nos ocupa y que es el comprendido entre principios del siglo VIII a. C. y mediados del VI a. C.

Como producto de esa convivencia de culturas que se dio en Chipre, aparecieron muchos tipos de genios y demonios procedentes de estos distintos ámbitos y allí se mezclarán hasta tal punto que muchas veces no se sabe con seguridad si el amuleto o la figurilla en cuestión representa a Ptah-Pateco, al demonio Humbaba, a una gorgona griega o a un sátiro, personajes que aparecen en Chipre, unos antes y otros después, por las fechas a las que acabo de referirme

¿Qué sabemos de nuestros dos protagonistas por estas fechas?

El siglo VIII a. C. supone el surgimiento en el campo de la glíptica de un tipo iconográfico que tiene una gran importancia para el tema que nos ocupa. Me refiero al Bes "Señor de los Animales" (Lám. I. Fig. 3), iconografía que ya tenía sus precedentes en un mundo próximo-oriental muy aficionado a la representación de escenas en las que un héroe o un dios se enfrentaba a las fieras. Algunas series de escarabeos de cornalina

que representa esta iconografía de Bes, podrían remontarse hasta el siglo VII e incluso al VIII a. C. Pero será a mediados del siglo VI a. C. cuando la glíptica fenicio-chipriota conozca el momento de más apogeo y empiecen a documentarse las series de escarabeos de jaspe verde que muestren a Bes según el tipo iconográfico al que acabos de referirnos, aunque la mayoría de estos ejemplares correspondan a series tardías producidas en talleres occidentales como el de Tharros¹³. Hablo de la glíptica porque será en este campo donde se hagan más evidentes los paralelos iconográficos entre el Bes que lucha con las fieras y el Heracles que con posterioridad aparecerá en el momento de auge de la glíptica orientalizante griega del siglo VI a. C.

Pero no es éste el único campo donde se refleja la temática del héroe luchando contra las fieras. En los cuencos chipriotas, como el hallado en Idalión (y que se fecha en torno a finales del siglo VIII, mediados del VII a. C.)¹⁴, (Lám. II) encontramos también este motivo. En él aparece, varias veces, una figura muy parecida a Bes que, vestida siempre con la *leonte*; en una ocasión carga con un león, en otra pelea contra él con sus propias manos y en otra lo sostiene sobre sus hombros con el brazo derecho mientras que con el izquierdo agarra por el cuello a un ganso.

Pero qué sabemos del Heracles griego entre fines del siglo VIII y principios del VII a. C., fechas en torno a las cuales se componen los poemas homéricos y la *Teogonía* de Hesíodo. Se tratan de referencias muy escuetas y que aluden la mayoría de las veces a su fuerza y a su valor: "Heracles, el héroe valeroso"¹⁵, o "Heracles, el héroe de valiente corazón"¹⁶, etc. También nos encontramos dos referencias muy interesantes: una que hace alusión a su manejo del arco¹⁷, y otra en que el poeta cuenta cómo Zeus ayudó en muchas ocasiones al héroe, en concreto aquella vez en la Euristeo lo mandó a que le trajera el perro del Hades¹⁸ (cuyo nombre –Cerbero– Homero no menciona), y que es una de las escasas veces en las que en la *Ilíada* se alude a alguno de los trabajos de Heracles.

En la *Odisea*, cuatro son las veces en las que aparece el heráclida. En ellas se alude explícitamente a su carácter mortal, pero de la misma

LÁMINA II.



Figura 1. Copa Idalion. MOSCATI, S., "Le coppe metalliche", *I Fenici*, p. 442.

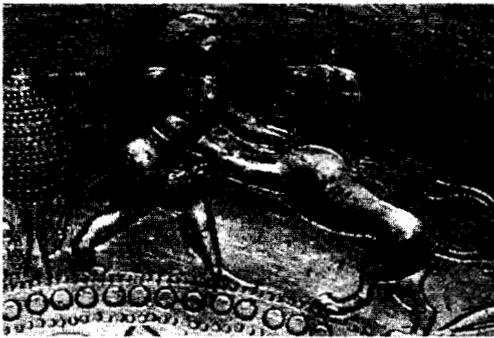


Fig. 2.



Fig. 3.

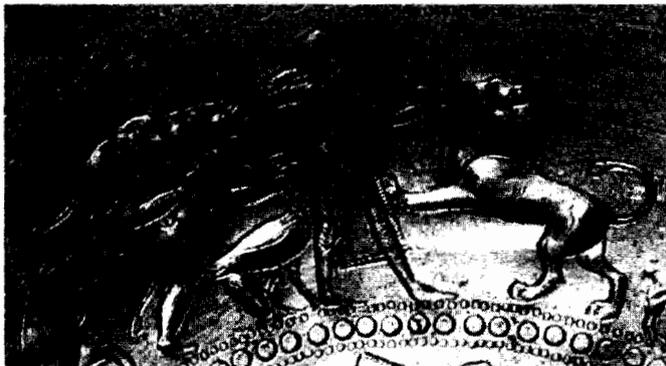


Fig. 4.

Figuras 2, 3 y 4. Detalles. *Ibidem*, p. 442.

forma se menciona que comparte con los dioses inmortales sus banquetes¹⁹ e incluso rivaliza con ellos en competiciones de tiro con arco²⁰.

Más interesante es la información que sobre él encontramos en la *Teogonía* de Hesíodo. Aquí podemos encontrar “trabajos” que no aparecían en la obra de Homero, como cuando lucha y mata al trípice Gerión²¹, cuando a la Idra de Lerna²² y al León de Nemea²³.

De todas maneras, y en relación con lo que aquí nos interesa, tanto en Homero como en Hesíodo, Heracles está en el mito, pero éste no cuenta todavía con una iconografía más o menos definida (si exceptuamos la referencia explícita al arco). Incluso en la *Teogonía*, cuando se narra su combate contra el León de Nemea, no existe ningún detalle de cómo se produce la lucha, ni si el héroe griego utilizó un arma, sólo sabemos que “hízolo sucumbir el vigor del formido Heracles”²⁴.

Hasta ahora, hemos hablado de Bes y Heracles por separado. Pero llegamos a una época, finales del siglo VII principios del VI a. C., en la que empezamos a ver los primeros paralelos iconográficos entre los dos.

Pero vayamos por partes. ¿Qué es de la iconografía de Bes en la glíptica fenicio chipriota en estas fechas a las que acabo de referirme? Veámoslo en dos ejemplos. En un escarabeo en sardónica, de la **Colección Cesnola**²⁵, engastado en un anillo de oro de tipo fenicio, está representado un Bes cubierto con la *leonte* encima, llevando su característica corona de plumas, que lucha con un león rampante. Otros elementos que aparecen en este escarabeo, tales como el disco solar alado, ya presente en los sellos fenicios del siglo VII a. C., y en los de en época persa, y como el ojo *udjat* que aparece detrás de nuestro personaje, permiten situar su datación en fechas no más tardías de finales del siglo VII a. C. De la **Colección Amatunte**²⁶, tenemos otro escarabeo, también en sardónica, que parece ser sólo unos decenios más reciente que el anterior. En él aparece un personaje desnudo (de difícil identificación) que traspasa con una espada corta a un león rampante al que sostiene por la mandíbula.

Paralelamente, ¿qué tenemos de Heracles por las mismas fechas que pueda servirnos para establecer los primeros paralelos? La *leonte* apa-

rece por primera vez como atributo de Heracles en un **alabastrón protocorintio** reciente fechado a finales del siglo VII a. C.²⁷. Pero el hecho de que Heracles se muestre entonces con la *leonte*, no supone que previamente haya aparecido, en cualquiera de los campos del arte griego, su imagen en lucha con el León de Nemea, episodio que, de hecho, no aparecerá hasta el siglo VI a. C.²⁸.

Esto no deja de ser algo extraño. Lo lógico sería que el motivo de la representación de la lucha fuera cronológicamente anterior a aquél en el que Heracles lleva lo que se supone un trofeo de resultas de la acción anterior. Pero también podría ser esto consecuencia de los azares de la investigación arqueológica. Lo que parece aún más incongruente es que en representaciones cerámicas (posteriores al siglo VI a. C.) que muestran a Heracles luchando con el León de Nemea aparezca el héroe con una piel de león encima. Estamos en lo de antes, ¿no debería ser la piel del león algo que se colocara el héroe *después* de haberle vencido y no mientras está luchando con él?, ¿no podría ser que el motivo del héroe con la *leonte* fuera algo ya establecido con anterioridad y se empleara *tal cual* en las representaciones artísticas posteriores?

Y llegamos al siglo VI a. C. para volver al campo de la glíptica. Lo primero que hay que aclarar, es que la mayoría de las piezas que vamos a ver, están esparcidas por colecciones de todo el mundo sin que muchas veces se conozca su procedencia y su contexto arqueológico de un modo preciso. Así, su datación sólo puede ser aproximativa. Por esta misma razón, igualmente genérica y aproximativa es su catalogación como “gemas greco-fenicias”.

En primer lugar, analizaremos un escarabeo del **Metropolitan Museum** hecho en diasprio verde, para el que A. M. Bisi²⁹ proponía una datación que estaría en torno a mediados del siglo VI a. C. En él aparece la figura de un Bes de macizas proporciones, representado de perfil a la manera egipcia y de pie sobre un signo jeroglífico *nb* reticulado. El dios Bes aparece barbado, con corona de plumas, y con una cola de león que arranca de sus glúteos, por lo que es de suponer que llevaría sobre sus hombros la correspondiente piel de león. Con el brazo

izquierdo, y cargándolo con sus hombros, sostiene a un león, mientras que con el derecho, que mantiene extendido, sostiene un pequeño jabalí cabeza abajo. Detrás de Bes aparece un elemento romboidal fijado sobre un asta y que parece una flor de papiro abierta (Lám. III. Fig. 1).

Muy parecido a éste es otro escarabeo conservado en el **Louvre**³⁰. La iconografía es prácticamente idéntica, y los elementos los mismos: Bes de perfil a la manera egipcia, apoyado sobre un signo *nb* reticulado, con barba, corona de plumas, jabalí, león, etc. (Lám. III. Fig. 2).

Estos dos ejemplos representan la iconografía más “pura” del Bes “Señor de los animales” en la forma en la que ya era familiar en el Próximo Oriente desde principios del I Milenio a. C. Pero las pequeñas variantes a este tema van a comenzar pronto.

Pasamos ahora a analizar un escarabeo de ágata, actualmente conservado en **Budapest**³¹, considerado de fabricación chipriota o sirio-palestina y datado por él mismo en el siglo V a. C. La composición del tema es la misma, pero el Bes, que lleva la *leonte* anudada al cuello, aparece con proporciones más estilizadas. También se han simplificado otros elementos. La corona de plumas aparece de un modo casi anecdótico y el *nb* reticulado, propio de las gemas más antiguas o deliberadamente arcaizantes, sobre el que se asentaban los anteriores modelos, se ha convertido en una delgada línea horizontal. También hay que poner de relieve que elementos claramente orientales, como la presunta flor de papiro que aparecía en el escarabeo del **Metropolitan**, han desaparecido (Lám. III. Fig. 3).

En un escarabeo de sardónica hallado en **Tharros**³², empezamos a ver cómo el antiguo estilo de los talleres de tradición fenicia, al ponerse en contacto con el repertorio griego, empieza a cambiar y continúa el proceso de simplificación y cambio antes apuntado. Vemos a un Bes de aspecto un tanto silénico, que lleva, no a una fiera sobre los hombros, sino a un antílope, y, correteando a ambos lados de sus piernas, sendos perros, animales éstos extraños por completo al contexto iconográfico de la divinidad egipcia y más relacionados con la saga heraclea. Además, la línea horizontal sobre la que se man-

tenía en pie el Bes anterior, recuerdo del antiguo *nb* reticulado, ha desaparecido. De todas formas, sigue llevando su característica corona de plumas y su *leonté*, cuya existencia se deduce por la cola de león que sobresale a la altura de sus glúteos. (Lám. III. Fig. 4) Por todo lo dicho, este escarabeo, siguiendo la línea interpretativa de Anna María Bisi, supondría un avance en el proceso de asimilación, tanto figurativa como conceptual, entre el Bes fenicio y el Heracles griego.

La siguiente pieza supone un paso más en el proceso de asimilación figurativa entre Bes y el Heracles griego. También se encuentra en el **Metropolitan Museum**³³, y es de origen desconocido. En él podemos observar a una musculosa figura, pero de proporciones algo más esbeltas, perfectamente centrada y vista de perfil. Con su mano izquierda sujeta a un león que pende boca abajo, mientras que con la derecha sostiene una maza con la que se dispone a golpear a la fiera. A la izquierda de la composición, aparece un perro corriendo, por falta de espacio, en sentido vertical. Lo único que nos recuerda aquí a los escarabeos en los que aparecía Bes es la poderosa musculatura del héroe, la línea horizontal sobre la que se asienta éste y de cuya evolución ya hemos hablado, y el propio motivo de la composición. En cuanto a la datación del mismo, ésta viene dada por la técnica de incisión. El uso del trépano redondo convierte en pequeños circulitos algunas partes de la anatomía, tanto de la fiera como del héroe. Esta técnica de incisión es propia de muchas gemas griegas tardo arcaicas (último cuarto del siglo VI al inicio el siglo V a. C.), también de la glíptica etrusca a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C. y, por último, de una serie de escarabeos provenientes de Tharros datados entre la segunda mitad del siglo IV y el inicio del III a. C.³⁴ (Lám. III. Fig. 5).

Para terminar, examinaremos dos escarabeos más: uno de procedencia desconocida, actualmente en el **Metropolitan Museum**³⁵ (Lám. III. Fig. 6) hecho en cornalina rosa, y otro procedente de **Ibiza**³⁶ (Lám. III. Fig. 7). El primero sería sólo unos decenios más reciente que el segundo de los escarabeos analizados del mismo museo, es decir, a comienzos del siglo V. C. El de Ibiza, en torno a finales del mismo siglo³⁷.

Estos dos escarabeos constituirían el último eslabón del discurso iconográfico que hemos estado analizando. La temática y la iconografía del Bes “Señor de los animales” que se había originado en el Próximo Oriente alrededor del siglo VIII a. C., se ha fusionado, ya completamente, en un contexto plenamente griego. El tercer escarabeo del Metropolitan es prácticamente idéntico al segundo de este mismo museo que hemos analizado, si exceptuamos que, en vez de un perro, aparece un zorro, que el héroe muestra ya delineado su sexo, y que no se apoya sobre ninguna línea horizontal. El escarabeo de Ibiza supone, si cabe, un paso más, ya que la figura que lucha contra el león, aunque sigue representándose de perfil, ha perdido la rigidez que había sido característica de sus precedentes.

Para finalizar esta parte dedicada a iconografía, me gustaría insistir en dos puntos ya anteriormente señalados y exponer una primera impresión. Los escarabeos en diásporo verde en los que aparece la imagen de Bes luchando contra fieras, forman parte de la producción fenicia oriental, por lo menos, desde siglo VIII a. C. Este tipo de escarabeos fueron frecuentes desde el siglo VI a. C. en Chipre, lugar que parece haber tenido una importancia capital en el proceso de fusión iconográfica y conceptual de figuras, no sólo como Bes y Heracles, sino también, como el dios fenicio Melqart o las gorgonas y sátiros griegos cuyas similitudes con Bes a nivel iconográfico son de sobra conocidas³⁸. Este fenómeno ha sido tratado en artículos como los ya citados de Veronica Wilson y Anna Maria Bisi. Además, otros investigadores se han ocupado este tema, entre éstos habría que citar a Antoine Hermary³⁹ y Margarite Yon⁴⁰.

Por otro lado, la impresión que se obtiene de los datos aquí barajados y en la cronología tratada, es que Heracles, en época homérica, aunque aparece en el mito con sus rasgos básicos ya definidos, carece de una iconografía propia. Ésta irá perfilándose en contacto con imágenes que ya venían de tiempo atrás del mundo fenicio (entre ellas la del Bes “Señor de los animales” y la del Melqart que golpea con la maza) y a su vez influyendo en aquellas, hasta ir configurando, con el paso del tiempo, una propia.⁴¹ Pero esta impresión, la de la deuda del

Heracles griego con tradiciones más antiguas que él, no es nueva, ya que autores como Diodoro, eran de la opinión de que la maza y la piel de león corresponden a un Heracles antiguo, por el hecho de que, al no haber sido aún inventadas las armas, los hombres se defendían con palos y usaban las pieles de los animales como corazas⁴².

Pasamos ahora a la segunda parte de este estudio; a la de las fuentes textuales. Al igual que en la primera parte comencé por enumerar los rasgos iconográficos más sobresalientes del Bes egipcio para luego compararlos con el Heracles griego, en este segundo apartado, seguiré el mismo esquema resumiendo primero los atributos de Bes en Egipto.

Los soportes más habituales de las primeras representaciones de “Bes” son los amuletos (fechados en el Reino Medio) hechos en dientes de hipopótamo (Lám. I Fig. 1), y que se utilizaban para proporcionar protección a las personas y, especialmente, a las mujeres durante el embarazo, el alumbramiento y, tras éste, a ellas y al recién nacido, sobre todo durante la noche, momento en el que el sentimiento de desprotección frente a las alimañas y frente a los malos espíritus se hace más evidente⁴³. Para cumplir esta función apotropaica con eficacia, lo vemos agarrando con ambas manos serpientes (símbolo de las fuerzas nocivas que perjudican al hombre) y junto al signo jeroglífico *sa* (que quiere decir “protección”) y, en representaciones ulteriores, armado con cuchillos⁴⁴. También con posterioridad aparecerá en una más amplia variedad de soportes, todos relacionados con el desarrollo de la vida cotidiana y con el sueño como camas, almohadas, espejos, utensilios de tocador, etc⁴⁵.

Pero quizás las representaciones más conocidas de Bes como protector de los niños pequeños sean las estelas en las que aparece “Horus-niño” sobre los cocodrilos, conocido por los griegos como Harpócrates. Los primeros ejemplos de esta peculiar iconografía del “Horus-niño” datan de la XIX^a Dinastía, pero la cabeza de Bes, no aparecerá sobre estas este-

LÁMINA III



Figura 1. Escarabeo del Metropolitan Museum. New York. Inv. n. 37.11.7. (BISI, A.M., "Da Bes a Heracles. A Propósito di Tre Scarabei del Metropolitan Museum", RSF8 1980. Lám. III). Fig. 1.



Figura 2. Escarabeo del Louvre. Inv. n. A 1134. (*Ibidem*, Lám. III). Fig. 2.



Figura 3. Escarabeo del Musée Hongrois des Beaux-Arts, Budapest. Inv. n. 1955. 238. (*Ibidem*, Lám. III). Fig. 3.



Figura 4. Escarabeo procedente de Tharros. British Museum. Inv. n. BN 371. (*Ibidem*, Lám. III). Fig. 4.



Figura 5. Escarabeo del Metropolitan Museum, New York, Inv. n. 10.130.729. (*Ibidem*, Lám. V). Fig. 3.



Figura 6. Escarabeo del Metropolitan Museum, New York. Inv. n. 25.78.94. (*Ibidem*, Lám. V). Fig. 4.



Figura 7. Escarabeo procedente de Ibiza. (BOARDMAN, J., "Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza", *catálogos y monografías del Museo Arqueológico Nacional*, 8), Madrid, 1984, Lám. XXXII. Nº 197.

las hasta la XXVIª (664-525 a. C.)⁴⁶ (Lám. IV. Fig. 4).

Pero la naturaleza de este dios no es tan fácil de sintetizar. No es sólo un dios protector. En realidad se le puede considerar como una variante popular del dios sol que, como él, todo lo ve, por lo que a veces aparecen representaciones de Bes con el cuerpo cubierto de multitud de pequeños ojos⁴⁷. Precisamente, las estrechas relaciones de Bes con el dios sol, lo incluyen en el círculo de mitos constituidos en torno a la diosa Hathor. Mediante la danza y la música, invoca a la diosa bailando y tocando tambores y liras y la conduce desde la lejanía hasta Egipto. Pero, mediante el mismo procedimiento, apacigua, cuando es necesario, el carácter salvaje de la diosa⁴⁸.

Pero la relación que este dios tiene con la danza y la música va más allá de lo mitológico o apotropaico. Estas atribuciones, igual que en el caso de la misma Hathor, la misma Hathor, tienen otra vertiente relacionada con lo puramente lúdico y sexual. Fechadas el Imperio Nuevo, se han hallado en el poblado obrero de Deir el-Medida pequeñas figuras de Bes asociadas a cerámica Hatórica y a figuras de mujeres desnudas⁴⁹, especialmente en unas habitaciones que J. Padró⁵⁰ llama "llit tancat", por lo que este autor considera que formarían parte de ritos domésticos relacionados con la fertilidad. Pero su vinculación con lo puramente erótico también queda corroborada por otro tipo de documentos. Entre ellos destaca la representación que se encuentra sobre un cuenco de cerámica fechado en el Imperio Nuevo⁵¹. En él aparece una mujer semidesnuda tocando un instrumento musical de cuerda. Sobre su muslo derecho vemos tatuada la imagen de Bes. Según G. Robins⁵², la casi desnudez de la chica, los adornos que luce, así como el tipo de peluca que lleva, y la misma presencia de Bes, son signos inequívocos que estamos en un contexto relacionado con el erotismo.

También en época Ptolemaica, el dios aparece todavía más claramente relacionado con la sexualidad. Así lo demuestran las llamadas por J. E. Quibell⁵³ "Cámaras de Bes" excavadas en Saqqara. En una de ellas había una gran estatua del dios de 1,5 m de altura situada junto a la de

una mujer de menor tamaño. Esparcidas por el suelo había un gran número de figuras fálicas, entre ellas algunas que representaban al mismo Bes⁵⁴. Por este motivo, parece claro que Bes fue considerado como proveedor de potencia sexual. Esta creencia continuó también en época romana ya que, entonces, volvemos a encontrarnos figurillas de terracota del dios en posición itifálica⁵⁵.

Con respecto a la relación de Bes con la infancia, Furio Jesi dedicó un artículo a estudiar la implicación de éste con los ritos iniciáticos⁵⁶. Su trabajo está basado en el estudio de un bajo relieve del British Museum⁵⁷ y que procede de una mastaba de Gizeh del Reino Antiguo. En éste aparecen un grupo de niños en una actitud que parece indicar que están jugando en las cercanías de un campo de trigo. Uno de ellos tiene el cuerpo pintado de blanco y el rostro cubierto por una máscara leonina. Que se trate de un genio tipo "Bes", parece estar confirmado por el hecho de que el niño tiene en la mano un bastón que termina en una mano, elemento característico de las representaciones de enanos y genios análogos a "Bes" y que también aparecen en otras mastabas de Gizeh.⁵⁸ Jean Carpat, estudiando este mismo bajo relieve y el texto jergológico que lo acompaña, afirma que se trata de un ritual de circuncisión, realizado en época de siega, y coincide con F. Jesi en su valor iniciático⁵⁹. Precisamente, el mismo Furio Jesi ponía en relación, en otro trabajo⁶⁰, el hermafroditismo (símbolo de la autogeneración y la fertilidad) que observamos en Bes en algunas representaciones, con esta faceta suya de divinidad iniciática. Las representaciones a las que me refiero, son aquéllas en las que Bes aparece, o bien amamantando a un recién nacido, o bien solo pero con algunos rasgos propiamente femeninos, como pechos prominentes (Lám. IV. Figs 1, 2 y 3). Los primeros documentos de este tipo son unos pequeños amuletos que se remontan a la XXIIª Dinastía (c. 950-730 a. C.), durante el Tercer Período Intermedio, aunque su momento de auge son los siglos VII y VI⁶¹.

Pero debemos ver que atributos de Heracles vamos a comparar con Bes. Para ello, revisaremos la información que sobre él recogió **Heródoto** en su viaje a Egipto. Tras sus investigaciones,

LÁMINA IV.



Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.



Fig. 4.

Figuras 1 y 2. Vistas lateral y frontal de un Bes hermafrodita. Copenhagen, Gliptoteca Ny Carlsberg (AEIN 319 = A 285). JESI, F., "Bes Bifronte e Bes Ermafrodito", *Aegyptus* 43, 1963, Figuras 5 y 6.

Figura 3. Bes amamantando y criando a otros dos pequeños Bes. Hildesheim, Pelizaeus Museum (Inv. n. 248). *Ibidem*, fig. 4.

Figura 4. Estela de Horus-Niño al que protege Bes. Museo Egipcio del Cairo, CG 94001. GÖRG, M., "Dioses y Divinidades", *Egipto. El Mundo de los Faraones*. Könemann, p. 437.

llega a varias conclusiones. En primer lugar, que fueron los griegos, y no los egipcios, los que tomaron el nombre de Heracles de estos últimos⁶². En segundo lugar, que entre los egipcios Heracles era un dios muy antiguo⁶³. Deseando obtener más información acerca de la antigüedad de este Heracles egipcio, que los griegos conocían como hijo de Anfitríon, viaja a Tiro, donde también había un santuario dedicado a Heracles (sin duda Melqart). Allí le dicen que este santuario es tan antiguo como la misma ciudad, que había sido fundada hacía dos mil trescientos años.⁶⁴ También se entera en Tiro de que existe otro santuario dedicado a Heracles en la isla griega de Tasos. Pero este santuario había sido fundado por los fenicios que habían ido en busca de Europa, santuario que era anterior en cinco generaciones al nacimiento, en Grecia, del Heracles hijo de Anfitríon⁶⁵. De resultados de todas estas averiguaciones, Heródoto concluye: “Lo que yo investigué probablemente demuestra con claridad que Heracles es un dios antiguo, y me parece que obran muy correctamente los griegos que han erigido y tienen dos tipos de templos de Heracles, y ofrecen sacrificios a uno inmortal, bajo la advocación de olímpico, y al otro lo veneran en calidad de héroe”⁶⁶.

Más tarde, **Cicerón** nos enumera seis Heracles que recibían culto en todo el mundo por él conocido. Nos habla, entre otros, de un Heracles egipcio, otro tirio, otro griego (con sus distintas filiaciones) y también de un Heracles emparentado con los Dáctilos de Ida⁶⁷. Para saber más sobre a estos Dáctilos del Ida (entre los cuales se encuentra Heracles) recurriremos a **Pausanias**, quien en su *Descripción de Grecia*, y en relación al origen de los Juegos Olímpicos, nos dice: “Cuando nació Zeus, Rea encargó la custodia de su hijo a los Dáctilos del Ida, llamados también Curetes; ellos vinieron del Ida de Creta: Heracles, Peoneo, Epimedes, Yaso e Idas⁶⁸”.

Estos Dáctilos del Ida parecen ser muy antiguos. Entre las primeras referencias a ellos están las que, citando a **Hesíodo**, recogen Plinio y Clemente de Alejandría, aunque Heracles no aparece⁶⁹.

“Hesíodo dice que enseñaron a trabajar el hierro en Creta los que son llamados Dáctilos del Ida”⁷⁰.

“Por su parte, Celmis y Damnameneo, los primeros de los Dáctilos del Ida, descubrieron el hierro en Chipre; Delas, otro ideo, escita según Hesíodo, descubrió la mezcla del bronce”⁷¹.

También Pausanias está de acuerdo con su antigüedad (y con el hecho de que había varios Heracles y de distinta naturaleza) “también hay en Tespias un santuario de Heracles... Pero, de hecho, me pareció que este santuario era demasiado antiguo como para que fuera de los tiempos de Heracles, hijo de Anfitríon, y que pertenecía a Heracles, uno de los Dáctilos del Ida, del que hallé que también los eritreos de Jonia y los tirios tienen santuarios. Sin embargo, tampoco los Beocios desconocían este nombre de Heracles, puesto que dicen que el santuario de Démeter Micallesia fue confiado a Heracles del Ida”⁷².

No son pocas las veces que Heracles del Ida aparece en la obra de Pausanias. En ella es presentado como uno de los posibles constructores del altar de Zeus Olímpico⁷³; al hablar de otros altares de Olimpia cuenta que había uno dedicado a Heracles de sobrenombre Parastates (auxiliar) y de sus hermanos Epimedes, Idas, Peoneo y Yaso⁷⁴; cerca del tesoro de los sicionios, también habla de otro altar dedicado a Heracles, pero no sabe si se trata del Heracles hijo de Alcmena o del Heracles, uno de los Curetes⁷⁵; en el gimnasio de Elis, vuela a aparecer un altar dedicado a Heracles del Ida de sobrenombre Parastates⁷⁶; por último, en la parte de su obra dedicada a la Arcadia, al referirse al recinto sagrado de las Grandes Diosas, y a las estatuas que allí se encuentran, refiere como hay una, situada al lado de la de Démeter, que representaba a un Heracles, el cual, como dice el mismo Pausanias, y según los versos de Onomácrato (poeta órfico que desarrolló su labor en la Atenas del siglo VI a. C.), pertenecía a los Dáctilos del Ida⁷⁷.

Diodoro, en su *Biblioteca Histórica* nos cuenta cómo, entre los primeros dioses que habitaron Creta, se encontraban los Dáctilos de Ida, que según unas tradiciones eran cien y según otras diez⁷⁸. También nos informa de que

eran una especie de hechiceros y que practicaban encantamientos, ritos iniciáticos y misterios⁷⁹. Continúa su discurso explicando que habían sido ellos los descubridores del uso del fuego así como del trabajo del cobre y del hierro⁸⁰. Menciona también el hecho de que fue él, quien, debido a que sobresalía entre sus hermanos, inventó los juegos olímpicos, y que con posterioridad, los hombres creyeron, confundidos por la igualdad de los dos nombres, que había sido el Heracles, hijo de Alcmena el inventor de estos juegos⁸¹. Sigue su relato Diodoro, contándonos cómo, incluso en sus días, las mujeres cretenses llevaban amuletos en el nombre de este Heracles Dáctilo del Ida, en la creencia de que había sido un hechicero que había practicado las artes de los ritos iniciáticos, artes éstas que ellas mismas percibían como completamente ajenas al Heracles hijo de Alcmena⁸². Siguiendo Diodoro con los dioses que poblaban la primitiva Creta, nos habla de los Curetes, de los que dice que, o bien proceden de las entrañas mismas de la tierra, según el testimonio que él ha recogido de unos autores, o que descienden de los Dáctilos del Ida, según el testimonio de otros⁸³. Sea como fuere, cuenta cómo vivían en regiones montañosas, que habían sido los primeros en formar rebaños de ganado lanar y que fueron los primeros en fabricar miel⁸⁴. También nos dice de ellos que fueron los inventores de espadas, yelmos y danzas guerreras⁸⁵. Por último nos informa de que Rea les confió la crianza de su hijo Zeus para así protegerlo de su padre Cronos⁸⁶.

En el libro X de la *Geografía*, **Estrabón** nos amplía más la información sobre los Dáctilos del Ida, pero al mismo tiempo nos crea más confusión. Recoge testimonios que muestran como los sátiros y los Curetes comparten una misma estirpe y un carácter parecido. A unos los califica de incapaces para el trabajo y a los otros de seres juguetones y danzarines⁸⁷. Sin embargo, dice también que hay unos que hablan de Coribantes y no de Curetes,⁸⁸ pero igualmente, muestra testimonios según los cuales Curetes y Coribantes procederían de los Dáctilos del Ida⁸⁹, para terminar diciendo, que hay otros que los consideran lo mismo, y que habían sido ellos los encargados de realizar las danzas guerreras rela-

cionadas con los ritos sagrados de la Madre de los dioses (Rea)⁹⁰.

Los autores que hemos visto no parecen tener claro si los Dáctilos, los Curetes, y los Coribantes son una misma cosa⁹¹. Da la impresión de que se están refiriendo a una misma realidad con nombres distintos, o por lo menos a una realidad que ellos perciben como idéntica. En resumidas cuentas, ¿qué es lo que sabemos de estos Dáctilos del Ida?

- Que Heracles era uno de ellos; un Heracles que no era el hijo de Anfitríon, y que sin embargo, debía de ser representado artísticamente con una iconografía muy parecida a éste, ya que, como vimos antes, Pausanias tuvo que recurrir al testimonio de un poeta antiguo, Onomácritos, para poder saber que el Heracles que vio en el recinto de las Grandes Diosas era el Heracles Dáctilo del Ida y no otro⁹². Y que su número es variable, según la fuente que escojamos.
- Que eran una especie de hechiceros que realizaban encantamientos, misterios y ritos iniciáticos⁹³ y que era en virtud de estas cualidades por las que las mujeres cretenses, incluso en época de Diodoro, llevaban amuletos en nombre de este Heracles, Dáctilo del Ida, que estas mismas mujeres percibían como totalmente distinto del Heracles Hijo de Alcmena.
- Que habían sido los encargados por Rea de cuidar a Zeus durante su infancia y así protegerlo contra su padre Cronos. Así mismo, eran ellos, con sus danzas, los que invocaban a la diosa⁹⁴.
- Que inventaron la metalurgia del hierro y del cobre.
- Que debían de estar de algún modo relacionados con la fertilidad, ya que, como hemos visto en Pausanias, el Heracles Dáctilo aparece relacionado con Démeter, al igual que en Diodoro con Rea.
- Y por fin, que a tenor de lo que acabamos de ver, su personalidad tenía muchos registros.

Después de haber aportado estos datos, y de ver los atributos de los Dáctilos, no podemos por

menos que sorprendernos de las grandes similitudes entre éstos y el dios Bes, (de cuyas características hablamos antes) por lo que podríamos plantear la posibilidad, al igual que ya han hecho C. Grottanelli⁹⁵ y Antoine Hermary⁹⁶ de una identificación prácticamente segura.

Por último, me gustaría comentar un dato más en relación al culto de Heracles en la isla de Quíos. Según testimonio de **Cornutus**, un autor del siglo I d. C., sugiere allí la existencia de un matrimonio sagrado entre Heracles y la diosa Hebe, y comenta cómo su sacerdote de culto llevaba ropas femeninas en recuerdo de una estratagema que utilizó Heracles, que, vistiéndose de mujer, logró escapar de sus enemigos⁹⁷. Ya ha sido señalado por diversos autores, que el travestismo aparece muchas veces ligado en el mundo antiguo, a la salud, a la autogeneración y a la fertilidad⁹⁸, aspecto este último que ya vimos relacionado, en particular, con Heracles, Dácilo del Ida en cuanto que se asocia con Demeter, y por consiguiente, con los Dácilos del Ida en general. Por ello, este travestismo de Heracles y de su sacerdote de culto, que Cornutus explica como hemos visto, más parece tener que ver con antiguos cultos relacionados con la fertilidad, que con el recuerdo de las estratagemas del héroe.

Este trabajo ha estado dedicado a analizar los paralelos entre Bes y Heracles. Pero no estaría de más recordar que éstos también dieron y recibieron influencias de otras divinidades. No faltan estudios en los que se han puesto de relieve las similitudes entre Heracles y Melqart y entre Bes y otros genios como las gorgonas y los sátiros, tanto a nivel iconográfico (aspecto que ya puso de relieve anteriormente) como conceptual⁹⁹.

El protagonismo, en todo este lento proceso, del dios Bes (aunque, como ya hemos referido, no fuera exclusivo) fue de gran importancia. Su versátil iconografía y sus variadas atribuciones, lo convirtieron en una rica fuente de influencias para un Heracles que, en el siglo VIII a. C., aún tenía muchas facetas por configurar.

Pero este trabajo no estaría completo si no pusiéramos en relación la iconografía de una figura divina con sus atributos. ¿Por qué fueron, *precisamente*, elementos tomados de la icono-

grafía de Bes los elegidos para inspirar las primeras representaciones de Heracles (en especial la leonte del dios egipcio)?

La piel de león que Bes lleva sobre sus hombros parece tener, en Egipto, un claro significado apotropaico. Ésta no es más que uno de los atributos que ostenta una divinidad que ofrece protección frente a las alimañas o, como mucho, frente a los espíritus malignos de la noche, a los que espanta con su monstruoso aspecto y que consigue, precisamente, vistiendo la piel de una fiera, armándose de cuchillos y mostrándoles sus grotescas facciones. Pero Bes, en su recorrido por el Próximo Oriente, va adquiriendo nuevas atribuciones y desarrollando nuevas iconografías. Entre ellas está, como ya hemos visto, aquella en la que éste aparece como "Señor de los Animales" y que parece haberse creado en un ambiente fenicio. ¿Esta nueva iconografía de Bes supone también que el dios halla adquirido una nueva faceta?, ¿se estaba queriendo poner de manifiesto, no sólo la dimensión apotropaica de la divinidad, sino, además, una dimensión cósmica de la misma que en Egipto era desconocida? Si esto fuera así, tendríamos a un Bes que, no lucha ya sólo contra las alimañas y malos espíritus, sino contra un enemigo mayor: el caos, representado simbólicamente por las fieras a las que domina el dios. Esta nueva faceta sería pues la que convertiría a Bes en el modelo perfecto para las primeras representaciones de Heracles, puesto que él es también un héroe que lucha contra el caos, representado mediante la misma simbología¹⁰⁰. Esta sería la razón por la que Heracles lleva desde el principio sobre sus hombros la piel del león. Lo único que estaría haciendo es tomar el elemento más característico de su modelo y hacerlo propio, incluso antes de que, como ya hemos visto, su lucha contra el león tenga una representación artística material.

Pero, en realidad, este Bes que dominaba a las fieras no parece que hubiera tenido nunca una dimensión cósmica. Es un dios que lucha contra el mal, sí, pero un mal inmediato, cotidiano. ¿Por qué entonces se tomaron estos elementos de Bes? La razón podría estar en que el mundo griego, habría tomado elementos iconográficos que en el mundo oriental tenían un significado concreto, para plasmar una realidad distinta. Así,

los atributos que en el mundo egipcio y fenicio dotaban a Bes de un carácter apotropaico, habrían servido a los griegos para reflejar materialmente, esta dimensión cósmica de Heracles, por lo tanto, habría un préstamo de elementos iconográficos, no, en este caso, de contenidos.

Y siendo esto así, ¿por qué no se eligió la iconografía de otras figuras del Próximo Oriente que, también desde antiguo, aparecían en pugna contra las fieras y que, esta vez con seguridad, tenían claramente una dimensión cósmica? La razón podría estar en que Heracles, excepto en el motivo del combate contra la fiera, no compartía con éstas, de forma tan rotunda, otras atribuciones que, en cambio, sí compartía con Bes y que ya vimos al hablar del Heracles Dáctilo.

Quiero decir con ello, y para finalizar, que la iconografía que se escogió para las primeras representaciones de Heracles no fue algo casual, sino que parece ser el producto de los comunes atributos que tenía con la divinidad del Nilo¹⁰¹.

Por todo ello hacemos nuestras las palabras de C. Bonnet para quien "L' Héraclès Dactyle n'est pas une fiction littéraire, ni un intrus dans la mythologie grecque. Il est l'indice de contacts complexes et anciens entre le monde grec et le monde phénicien"¹⁰².

NOTAS

- ¹ ALTENMÜLLER, H., *Lexikon der Ägyptologie* (LÄ), vol. I 1975, p. 720; PADRÓ, J., "El déu Bes: Introducció al seu estudi", *Fonaments I* 1978, p. 27. WALLIS BUDGE, E.A., *The Gods of the Egyptians*, vol. II, New York, 1969, p. 284.
- ² BONNET, H., *Reallexikon der Ägyptischen Religionsgeschichte* (RÄRG) 1952, p. 101.
- ³ ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 720. y WILSON, V., "The Iconography of Bes with Particular Reference to the Cypriot Evidence", *Levant* 7 1975, p. 77.
- ⁴ WILSON, V., *op. cit.*, 1975, pp. 77, 78, 79 y 80.
- ⁵ BLACK, J. Y GREEN, A., *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia*, Londres 1998, p. 106.
- ⁶ *Ibidem*, pp. 147-148.
- ⁷ *Ibidem*, p. 83.
- ⁸ M. DUNAND, *Fouilles de Byblos* (1933-1938), Tomo II, n° 2 (Texto), París 1958, pp. 645 y 756 V. WILSON, *op. cit.*, p. 84.
- ⁹ C. DE MERTZENFELD, "Les ivoires de Megiddo", *Syria* 1938, p. 345; V. WILSON, *op. cit.*, p. 84.
- ¹⁰ WILSON, *op. cit.*, p. 93.

¹¹ *Idem*.

¹² CLERC, G., KARAGEORGHIS, V., LARGARCE, E. y LECLANT, L., *Fouilles de Kiton II. Objets Égyptiens et Égyptisants*, Nicosia 1976, pp. 4-5.

¹³ BISI, A. M., "Da Bes a Heracles. A propósito di tre scarabei del Metropolitan Museum", *Rivista di Studi Fenici (RSF)* vol. VIII-1, 1980, p. 20.

¹⁴ G. MARKOE, *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and Mediterranean*, Berkeley 1985, pp. 170-171; A. HERMARY, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)* vol. III/1, Zürich-München 1986, pp. 109-110.

¹⁵ Hom. *Il.* II 655-660. Las abreviaturas de los nombres de autores clásicos siguen las propuestas en los léxicos de Liddell-Scott-Jones, de S. W. H. Lampe y del Index del *ThLL*.

¹⁶ *Ibidem*, XIV 320-325.

¹⁷ *Ibidem*, V 390-395.

¹⁸ *Ibidem*, VIII 365-370.

¹⁹ Hom. *Od.* XI 600-610.

²⁰ *Ibidem*, VIII 220-230.

²¹ Hes. *Th.* 285-290. Según traducción de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Gredos, Madrid 1997.

²² *Ibidem*, 310-320.

²³ *Ibidem*, 325-335.

²⁴ *Ibidem*, 330-335.

²⁵ BISI, A. M., *op. cit.*, 1980, p. 28.

²⁶ *Idem*.

²⁷ BONNET, C., *Melqart. Cultes et mythes de L'Héraclès tyrien en Méditerranée*. Studia Phoenicia VIII. Namur, 1988, p. 411.

²⁸ BISI, A. M., *op. cit.*, 1980, p. 29.

²⁹ *Ibidem*, pp. 23 y 24.

³⁰ *Ibidem*, p. 26.

³¹ *Ibidem*, pp. 24 y 25.

³² *Ibidem*, pp. 26 y 27.

³³ *Ibidem*, pp. 29 y 30.

³⁴ *Idem*.

³⁵ *Ibidem*, pp. 34 y 35.

³⁶ BOARDMAN, J., *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. (Catálogos y Monografías del Museo Arqueológico Nacional, 8) Madrid, 1984, p. 68.

³⁷ BISI, A. M., *op. cit.*, p. 28.

³⁸ Sobre los préstamos iconográficos entre Bes, las gorgonas y los sátiros ver: WILSON, V., *op. cit.*, 1975, pp. 93, 94, 96, 97, 99 y 100. Sobre las similitudes, a nivel conceptual, entre Bes y los sátiros abundaremos más adelante.

³⁹ "Quelques remarques sur les origines proche-orientales de l'iconographie d'Héracles", *Heracles. D'une rive a l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives*, Bruselas-Roma 1992, pp. 129-143.

⁴⁰ "Héraclès à Cypre", *Heracles. D'une rive a l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives*, Bruselas-Roma 1992, pp. 145-163.

⁴¹ WILSON, V., *op. cit.*, 1975, p. 81.

⁴² D. S. I 24.

⁴³ ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 721 (ver nota 1); PINCH, G., *Magic in Ancient Egypt*, Londres, 1994, p. 40.

- ⁴⁴ BONNET, H., *op. cit.*, p. 104. (Ver nota 2).
- ⁴⁵ ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, pp. 721-722.
- ⁴⁶ WILSON, V., *op. cit.*, 1975, p. 81.
- ⁴⁷ ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 721. MALAISE, Michael., "Bes et les croyances solaires", *Studies in Egyptology*, vol. II, Jerusalem. 1990, pp. 701, 706, 771 y 712.
- ⁴⁸ ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 722.
- ⁴⁹ BRUYÈRE, B. *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935). Troisième Partie: Le Village, les décharges publiques, la station de repos du Col de la Vallée des Rois*. El Cairo, 1939, pp. 101 y ss;
- ⁵⁰ PADRÓ, J., *op. cit.*, pp. 30-31. (Ver nota 1).
- ⁵¹ Rijksmuseum van Oudheden AD 14, Leiden.
- ⁵² *Las mujeres en el Antiguo Egipto*, Madrid 1996, pp. 201 y 228, fig. 83.
- ⁵³ *Excavations at Saqqara (1905-1906)*, El Cairo 1907, p. 12 y ss., láms. XXVI y ss.
- ⁵⁴ PADRÓ, J., *op. cit.*, p. 31-32.
- ⁵⁵ BONNET, H., *op. cit.*, p. 105.
- ⁵⁶ JESI, F., "Bès Initiateur", *Aegyptus* 38, 1958, pp. 171-183.
- ⁵⁷ EA 994. PINCH, G., *op. cit.*, p. 121, fig 63 (ver nota 43).
- ⁵⁸ JESI, F., *op. cit.*, pp. 172-173.
- ⁵⁹ *Ibidem*, pp. 172.
- ⁶⁰ JESI, F., "Bes Bifronte e Bes Ermafrodito", *Aegyptus* 43, 1963, pp. 237-255.
- ⁶¹ BULTÉ, J., *Talismans égyptiens d'heureuse maternité*, París 1991, pp. 114-119.
- ⁶² Hdt. II, 43. Según la traducción de Manuel Balasch. Cátedra, Madrid, 1999
- ⁶³ *Idem*.
- ⁶⁴ *Ibidem*, II, 44.
- ⁶⁵ *Idem*.
- ⁶⁶ *Idem*.
- ⁶⁷ Cic. *Nat. Deor.* III, 42.
- ⁶⁸ Paus. V, 7, 6. Traducción según M^a Cruz Herrero, Gre-dos, Madrid, 1994.
- ⁶⁹ En realidad, Heracles no aparece relacionado con los Dáctilos del Ida, pero sí con los Curetes (sobre los que luego ampliaremos información) en unos textos, atribuidos a Hesíodo que están en el llamado Papiro de Berlín (*P. Ber.* 9777) y en los Papiros Oxirrinco (*P. Oxy.* 2075, 2481 y 2483), aunque la información es muy fragmentaria. Hes. *Fr.* 25.
- ⁷⁰ Hes. *op. cit.*, 282. (Ver nota 23).
- ⁷¹ *Idem*.
- ⁷² Paus. IX, 27, 8.
- ⁷³ *Ibidem*, V, 13, 8.
- ⁷⁴ *Ibidem*, V, 14, 7.
- ⁷⁵ *Ibidem*, V, 14, 9.
- ⁷⁶ *Ibidem*, VI, 23, 3.
- ⁷⁷ *Ibidem*, VIII, 31, 3.
- ⁷⁸ D. S. V, 64-3.
- ⁷⁹ *Ibidem*, V, 64-4.
- ⁸⁰ *Ibidem*, V, 64-5.
- ⁸¹ *Ibidem*, V, 64-6.
- ⁸² *Ibidem*, V, 64-7.
- ⁸³ *Ibidem*, V, 65-1.
- ⁸⁴ *Ibidem*, V, 65-3.
- ⁸⁵ *Ibidem*, V, 65-4.
- ⁸⁶ *Idem*.
- ⁸⁷ Este testimonio en concreto lo toma de Hesíodo (Hes. *Fr.* 123.)
- ⁸⁸ Str. X, 19.
- ⁸⁹ *Ibidem*, X, 22
- ⁹⁰ *Ibidem*, X, 21.
- ⁹¹ No sólo los autores que hemos visto hablan indistintamente de Dáctilos del Ida y de Curetes. Apolonio de Rodas parece tener las cosas, igualmente, poco claras al respecto. Ver: A. R. I 1120 y II 1220.
- ⁹² Ver nota 64.
- ⁹³ Precisamente, y este respecto, ya ha sido señalado el valor iniciático de uno de los trabajos de Heracles al que mayor atención hemos prestado en este trabajo: su lucha contra el león de Nemea. Ver BONNEFOY, I., *Diccionario de las Mitologías* vol. II Barcelona, 1996, 391.
- ⁹⁴ Bes no sólo comparte con los Curetes sus danzas, sino, como hemos visto anteriormente, instrumentos musicales con los que acompañaban éstas, tales como tambores, liras y flautas.
- ⁹⁵ "Eracle Dattilo dell'Ida: Aspetti Orientali", *O.A.* 11, 1972, pp. 204-207.
- ⁹⁶ *op. cit.*, p. 131.
- ⁹⁷ Corn. *Compendium* 31.
- ⁹⁸ BONNET, C., "Melqart, Bès et L'Héraclès Dactyle de Crète", *Studie Phoenicie III*, 1985, p. 236. JESI, F., *op. cit.*, nota 48.
- ⁹⁹ BONNET, C., *op. cit.*, 1988, pp. 409-415; JESI, F., "Bes e Sileno", *Aegyptus*, 1962, pp. 257-275.
- ¹⁰⁰ BURKERT, W., "Heracles and the Master of Animals", *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley, Los Angeles, Londres, 1979, pp. 78-98. BONNEFOY, I., *op. cit.*, pp. 235-236.
- ¹⁰¹ De todas formas, es necesario reconocer el hecho de que Melqart fue un intermediario de primer orden en el proceso de contaminación iconográfica entre Heracles y Bes, divinidad con la que, también, compartía atribuciones de carácter mágico y profiláctico. BONNET, C., *op. cit.*, 1988, p. 413.